

durante esa época se intensifica la actividad industrial, aspecto que se tratará en otro lugar de este mismo ensayo. Las expectativas de la demanda externa y de los inversionistas extranjeros se orientaron además a la agricultura de exportación.²⁵ Este proceso se desarrolló merced a las compañías deslindadoras, que con su labor promovieron otra profunda transformación en las relaciones preexistentes de propiedad y trabajo.²⁶ La población autóctona previamente organizada en comunidades, o incorporada a las tierras de la iglesia, pasa a constituir el peonaje de las nuevas explotaciones y es retenida, en parte, mediante el ya comentado mecanismo del endeudamiento.

Según Solís, durante el periodo 1895-1910 la producción agrícola total creció a una tasa del 4.4%; sin embargo, la cuota dedicada a producción alimentaria de consumo interno decreció en términos absolutos. Estos factores contribuyeron a facilitar la movilidad espacial de la población disociada de sus antiguas formas de vida y subsistencia, promoviendo una migración rural-urbana, especialmente hacia los centros mayores, proceso que se intensificó posteriormente durante la fase revolucionaria.

A pesar de la extensa superficie del país, la calidad y la dotación relativa de los factores disponibles era inapropiada para una producción intensa de productos tropicales para la exporta-

1897 a 48.9 en 1907. Durante ese lapso el jornal mínimo en la misma rama productiva subió de 35 a 82 centavos diarios." *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*. Siglo XXI, México, 1971.

²⁵ Al respecto son bastante ilustrativas las siguientes palabras del general Ulises Grant, quien habría de ser posteriormente concesionario de una línea ferroviaria en construcción de México a Oaxaca. Dijo Grant en 1880: "Estados Unidos necesita importar productos tropicales (azúcar, café, tabaco) que importa de Cuba y del Brasil, adquiriéndolos al precio de 300 millones de dólares anuales. No tengo duda de que con la construcción de los ferrocarriles podríamos adquirir en México esos productos, que en vez de tenerlos de países antidemocráticos, esclavistas y de excesivos derechos aduaneros, los tendríamos de un país republicano cuyos derechos de importación son menores y ¿a qué precio? Ya no al de nuestro dinero sino al de nuestros productos (maguánas, herramientas, artefactos) que remitimos en cambio de frutos." Vicente Fuentes Díaz, *El problema ferroviario de México*, edición del autor, México, 1950, p. 25.

²⁶ En relación con este punto observa Francisco Hernández y Hernández: "Hubo necesidad de crear los instrumentos capaces de poner en circulación la gran propiedad territorial. Con este motivo se expidieron varias Leyes de Colonización y Baldíos en 1865, 1875, 1883, 1894 y 1902. Unas corrigen y complementan a las otras, y el conjunto da base a la acción de las compañías deslindadoras y a la supresión de toda barrera en la extensión de los lotes que podían enajenar dichas compañías." Y agrega más adelante: "Las compañías deslindadoras, mediante una técnica parecida a los 'centenarios' llevados a cabo en Inglaterra, de 1760 a 1801, pretendían valorizar la tierra para obtener una ganancia, bien fuera ésta producto de su venta, o campo de explotación de jornaleros, respondiendo a un momento histórico en el que las 'plantaciones' creadas por compañías extranjeras florecían en los imperios coloniales, abasteciéndolos con productos agrícolas baratos los mercados del mundo." "El movimiento campesino", *México, cincuenta años de revolución*, Fondo de Cultura Económica, México, 1961, tomo II, p. 215.

ción. Dadas estas condiciones poco adecuadas, el proceso de concentración de la tierra en pocas manos debió alcanzar niveles insostenibles a fin de asentar las producciones exportables.²⁷

La Revolución mexicana aparece desde esta perspectiva como un mecanismo compensador tendiente a restablecer un mínimo equilibrio entre los recursos agrícolas y las necesidades de subsistencia de la población. Con posterioridad la expansión exportadora mexicana se asentó fundamentalmente en actividades exportadoras de carácter minero y extractivo difundidas de manera relativamente dispersa a lo largo de todo el territorio mexicano,²⁸ lo que no excluye la incursión paralela en las actividades agropecuarias de exportación.

Desde el punto de vista de la incorporación de fuerza de trabajo la actividad minera tuvo ínfima importancia. Así, en el periodo comprendido entre 1900 y 1910, la población productiva ocupada en la minería osciló alrededor del 2%²⁹ Esta proporción descendió a la mitad durante las dos décadas siguientes, para recuperarse parcialmente a partir de 1930, pero siempre dentro de las exiguas magnitudes citadas.

En consecuencia, la minería en México constituyó un conjunto de enclaves, diseminados en distintas zonas del país, que incorporando una mínima proporción de fuerza de trabajo contribuyó a la formación de un proletariado industrial.

En síntesis, los efectos transformadores directos de la activi-

²⁷ "De 1881 a 1889 las compañías deslindaron 32 millones de hectáreas. De esta cantidad se les adjudicaron de conformidad con la ley, es decir sin pago alguno, 127 millones de hectáreas, y se les vendieron a vil precio 14.8 millones. Total 27.5 millones de hectáreas, o sea, algo más del 13% de la superficie total de la república. Por lo tanto, solamente quedaron 4.7 millones de hectáreas en favor de la nación. Empero, lo más importante estriba en señalar el hecho de que esas compañías hasta el año 1889 estaban formadas únicamente por veintinueve personas, todas ellas acaudaladas y de gran solvencia en las altas esferas oficiales." Jesús Silva Herzog, *El agrarismo mexicano y la reforma agraria*, Fondo de Cultura Económica, 1959, citado por F. Hernández y Hernández, "El movimiento campesino", *op. cit.*, p. 215.

²⁸ "Tenemos, en efecto, un territorio altamente mineralizado y relativamente escaso en tierras cultivables. De las 32 entidades federativas que integran la República Mexicana, sólo en el Distrito Federal, y en los estados de Campeche y Yucatán y en el territorio de Quintana Roo no se han logrado calizos yacimientos de relativa importancia, pero, aun en ellos, hay ya alguna actividad minera destinada a la extracción de minerales no metálicos..." José Campillo Saluz, "Los recursos naturales no renovables", *México...*, *op. cit.*, tomo I, p. 44.

²⁹ La población ocupada en la minería fue en 1900 y 1910 respectivamente de 97 345 y 85 980 personas; durante el mismo periodo la población productiva total fue 4 545 239 y 5 002 037 respectivamente. Estos datos corresponden a los censos generales de población de 1900 a 1950, citados por Arturo González Cosío, "Clases y estratos sociales", incluido en *México...*, *op. cit.*, tomo II, pp. 56-57. Si bien no existe una especificación detallada del concepto de "población productiva" merece observarse que excluye las "amas de casa", los menores de 12 años y "otros improductivos".

dad exportadora principal (es decir, la minería) fueron escasos, y las principales transformaciones susceptibles de generar un cambio en la estructura de clases y consecuentemente en la estratificación de ingresos se originaron tanto en la revolución agraria cuanto en la temprana industrialización que acompañó a estos procesos.

En lo que atañe a la Revolución conviene no sobrestimar las transformaciones distributivas que ella introdujo en las zonas rurales, donde sectores importantes de la población permanecieron con niveles de vida no muy diferentes de los de la etapa pre-revolucionaria. Ello no obstante, parte de esa población fue se- parada de sus anteriores ocupaciones rurales, y al desplazarse en gran número hacia las principales ciudades contribuyó a estimular la industrialización al constituir un mercado interno de bienes de consumo difundido.³⁰

El perfil distributivo se transformó básicamente por el surgimiento de ciudades importantes, en las que se originó una considerable diversificación productiva de bienes y servicios. Por encima de los niveles urbanos de subsistencia se generó un sector de ingresos medios que, dados los moderados niveles de urbanización (alrededor de 30 % de la población total en 1921), no logró transformar apreciablemente el perfil global.

En suma, alrededor de los años veinte la pirámide distributiva estaba constituida por una ancha base de población rural a un nivel de subsistencia y una cúspide "puntuaguda" compuesta por aquellos que ejercían el control de los recursos productivos asignables a las actividades agropecuarias y mineras de exportación y a la industria fabril.

IX. UN CASO DE EXPANSIÓN "TARDÍA": EL PETRÓLEO EN VENEZUELA

La evolución de la capacidad exportadora de la economía venezolana experimentó un cambio brusco en la década de los años treinta merced a la expansión petrolera. Para aquilatar adecuada- mente los cambios socioeconómicos derivados de este auge ex- portador, relativamente "tardío", conviene enmarcar el proceso propiamente algunos datos relativos a la formación socioeco- nómica venezolana a fines del pasado siglo y comienzos del pre- sente.

En la época colonial la incorporación de Venezuela al comer- cio mundial se efectuaba a través de los productos tropicales, situación que no varió durante la época posterior a la independen- dencia. Los principales rubros eran el café, el cacao, el azúcar y el tabaco, a los que deben agregarse ciertos productos pecua- rios. Fundamentalmente las formas de organización laboral en

³⁰ El análisis de estos datos se retoma más adelante.

áreas rurales descansaban en un régimen esclavista, heredado de la Colonia.

Al promediar el siglo XIX las relaciones de trabajo y propiedad merecieron transformaciones importantes. En primer lugar fortalecimiento de otro tipo de relaciones sociales de trabajo que en lo principal siguieron fundadas en mecanismos semioactivos de reclutamiento y retención de la fuerza de trabajo.

Paralelamente a las mencionadas transformaciones, y como consecuencia de la cruenta guerra social de 1858-1863, los grupos dirigentes tradicionales de la colonia fueron sustituidos en la pro- piedad de la tierra³¹ por sectores algo más imbuidos de la ideología liberal que acompañó el surgimiento del nuevo sistema de relaciones económicas internacionales encabezado por Inglaterra.

Tras superar la ruina agropecuaria heredada de la guerra, con- tinta una escasa actividad exportadora de frutos tropicales (bá- sicamente café y cacao). Con objeto de obtener la fuerza de trabajo necesaria se recurre al sistema de mediería, que al otor- vocó una aguda escasez de fuerza de trabajo. Estos grupos hu- manos se internan en las zonas altas practicando una agricultura "móvil" y con técnicas primitivas (sistema de *comucos*), fundada en un permanente desplazamiento espacial de los minúsculos predios a medida que se agotaba la fertilidad de las tierras.

Paralelamente a estas plantaciones existían las fincas ganade- rias, donde el peonaje constituía el mecanismo básico de las rela- ciones laborales, con remuneraciones en especie o circulación monetaria circunscrita al interior de la hacienda misma que per- mitta retener al trabajador por la vía del endeudamiento. Esta institución del peonaje también tuvo vigencia en las plantaciones.

Dicha situación se prolongó hasta los primeros años del si- glo XX, cuando menos del 15 % de las tierras incorporadas al si- mbito privado podrían considerarse aptas para la agricultura, pero de estas últimas alrededor de 77 % estaba sin cultivar.

Es durante la segunda y tercera décadas de este siglo que la expansión petrolera se consolida como el nuevo foco dominante de la economía venezolana. Especialmente los años treinta mar- caron una vertiginosa expansión de esta actividad.³²

³¹ En relación con este proceso observa Brito Figueroa: "La guerra social de 1858-1863 no destruyó la estructura latifundista, en los términos como la hemos presentado anteriormente. Hubo sí, como consecuencia de las accio- nes armadas y de los cambios políticos ocurridos en las instituciones del Estado, transferencia de propiedad de manos de terratenientes-caudillos mi- litares, denominados 'godos', 'conservadores', 'oligarcas' o 'reaccionarios', a 'revolucionarios', 'antiofagars' y 'federales'" *Historia económica y social de Venezuela*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1966, tomo I, p. 295.

³² Las siguientes cifras de los valores exportados marcan con elocuencia la evolución precitada:

Las repercusiones socioeconómicas de este proceso fueron notables. En 1936 aproximadamente dos tercios de la población del país habitaba en zonas rurales. En un periodo de 15 años (1940-1955), el proceso de urbanización (concentrado especialmente en Caracas y Maracaibo) alcanzó gran intensidad y fue acompañado de un extraordinario crecimiento en la actividad de la construcción.³⁵

La migración rural-urbana que alimentó este crecimiento puede explicarse atendiendo a varios factores. En primer término se generaron incrementos en la productividad agrícola que, aunque de magnitud probablemente escasa, debe haber implicado disminuciones relativas en la demanda (especialmente la estacional) de fuerza de trabajo, en particular de la correspondiente al sector de subsistencia.³⁶

En segundo lugar, como ya se observó, parte importante de la fuerza laboral de las zonas rurales desarrollaba una actividad de autoconsumo en los denominados *conucos*, obligando a sus moradores a un permanente desplazamiento. En consecuencia, debe haber existido en estos grupos una mayor predisposición para abandonar las unidades en explotación atraídos por las mejores perspectivas que aparentemente ofrecía el desarrollo de la industria petrolífera.³⁷

La gran densidad de capital y la avanzada tecnología aplicadas

"En 1921, todavía predominaban el café y el cacao en la proporción del 71%, pero ya el petróleo comenzaba a participar con el 3,5%; en 1925, el café había descendido al 48% y el petróleo había aumentado al 42%; en 1935, el valor de las exportaciones de café y cacao llegaba al 11,1% y las petroleras representaban el 81,6%; en 1938, época de guerra, las exportaciones de café y cacao apenas equivalían al 5,2%, en tanto que las del petróleo totalizaban el 87,7%; en 1945, comienzos de posguerra, las exportaciones de café y cacao representaban el 4,3% y las de petróleo el 92%; en 1951, las exportaciones de petróleo todavía aumentaron más, llegando al 96,4%, y las de café y cacao solamente al 2,2%." Brito Figueroa, *op. cit.*, tomo II, p. 44.

³⁵ El ritmo de crecimiento de la población urbana se hizo explosivo durante el periodo 1941-1950 al llegar a una tasa media anual de 7% y, sin embargo, siguió aumentando durante el quinquenio siguiente al vertiginoso nivel de 7,6%. Para mayor información al respecto cabe consultar *El proceso de urbanización en la América Latina* compilador Philip M. Hauser, Editorial Solar-Hachette, París, 1961, pp. 109-111.

³⁶ En relación con las variaciones en la productividad de la fuerza de trabajo agrícola observa Furrado: "Entre 1945 y 1956 la producción agropecuaria creció a una tasa anual acumulada de 4,1% y se puede admitir como probable que entre 1941 y 1950 su tasa de crecimiento haya sido de magnitud similar. Ahora bien, los datos de los dos últimos censos demográficos indican que la población ocupada en las labores agrícolas se mantuvo prácticamente estacionaria entre los dos últimos años referidos." *El desarrollo reciente de la economía venezolana*, estudio elaborado por la *Comisión de colaboración con la Dirección de Planificación Industrial y Comercial* del Ministerio de Fomento, Caracas, 1957 (preliminar), p. 46.

³⁷ Es probable, además, que buena parte de estos presuntos aumentos de productividad no reflejaran más que la disminución cuantitativa de estos *conucos*, dentro del empleo agrícola.

a las actividades petroleras determinaron que en el periodo 1945-1956 el producto generado en la actividad se incrementara en 185%, con una paralela disminución del 15% en el nivel de empleo.³⁸

Teniendo en cuenta la ínfima proporción de trabajadores requerida por la actividad petrolera (algo más del 2% de la población activa) y la propiedad foránea de los activos, los efectos difusores directos de esta actividad son escasos. Las repercusiones son aun menores en materia de insumos y equipos producidos elaborados internamente. Debe considerarse un primer y obvio efecto positivo: el abaratamiento del precio de los combustibles.

Pero el factor principal de las transformaciones socioeconómicas experimentadas por el país fue la extraordinaria magnitud de los ingresos fiscales derivados de esta actividad. Al respecto cabe apuntar que el porcentaje de las utilidades petroleras captadas por el gobierno fue del 34,8% en 1938, del 53,5% en 1945 y del 60% en 1959, lo que hizo a Venezuela el país subdesarrollado con más alto nivel de producto por habitante (alrededor de 800 dólares en 1956).

La redistribución fiscal se opera fundamentalmente mediante el crecimiento del empleo público y de inversión en obras de infraestructura.³⁹ Esta orientación del gasto público produjo, como ya se señaló, un auge extraordinario en la actividad de la construcción, especialmente de redes viales y de obras de infraestructura, regionalmente localizadas en los principales centros urbanos, cuyo crecimiento fue estimulado por importantes migraciones internas.

Asimismo, la abundancia de divisas en poder del Estado condujo a la mantención de un tipo de cambio excepcionalmente bajo. Esta política cambiaría se configuró, al menos hasta fines de la década del cincuenta, como un importante mecanismo redistribuidor de ingresos, que tendió a favorecer a los grupos de mayor poder adquisitivo, importadores de bienes de consumo y

³⁸ Furrado, *op. cit.*, p. 13.

³⁹ "La interacción de los distintos elementos dinámicos se desprende claramente del análisis hecho en los párrafos anteriores. Al expandirse, el sector petrolero genera dos impulsos, uno directo y otro indirecto. El primero corresponde al monto de los pagos a factores que realiza dentro del país. Ese impulso es pequeño si se tiene en cuenta la magnitud relativa del sector. El rápido avance de la técnica, al permitir aumentar vigorosamente la productividad de la mano de obra en esa industria, actúa en el sentido de reducir el impulso directo. Pero las mismas fuerzas que hacen menor relativamente el impulso directo tienden a intensificar el indirecto, por el hecho peculiar de que el Estado venezolano se beneficia de la productividad de la técnica se ha orientado en el sentido de intensificar la densidad de capital y, por lo tanto, de aumentar la productividad de la mano de obra, lo que determina un incremento relativo en las utilidades y mayores pagos al gobierno." Furrado, *ibid.*, p. 17.

equipos productivos, especialmente para la industria de la construcción. De aquí se deriva una acentuada preferencia por los procesos ahorrativos de mano de obra, que intensifican la heterogeneidad de las estructuras productivas, y un crecimiento más acelerado de los ingresos que remuneran el capital.

Los efectos distributivos de este proceso no han sido favorables. Al comienzo de los años cincuenta el valor agregado por hombre ocupado acusaba profundos contrastes. Igualando a 100 la productividad media de la economía los índices sectoriales eran los siguientes: agricultura, 18; industria y servicios básicos, 189; petróleo, 923; servicios, 148. Sin embargo, una discriminación por estratos en cada sector establecería contrastes aún más agudos especialmente en la industria y los servicios. Como en 1950 el sector agropecuario retenía 44.1% del total de la población ocupada, el perfil resultante refleja la clásica pirámide de base amplia con una cúspide aguda y "distante".³⁸

7. URBANIZACIÓN E INDUSTRIALIZACIÓN EN ALGUNAS ECONOMÍAS EXPORTADORAS: SUS REPERCUSIONES EN LA ESTRUCTURA DISTRIBUTIVA

I. PLANTAMIENTO GENERAL: DIVERSIFICACIÓN DE LA PRODUCCIÓN Y RELACIONES DE TRABAJO EN ZONAS URBANAS

Los procesos de urbanización y de diversificación de la producción que se analizan son los que acompañaron a ciertas exportadoras primario-exportadoras, particularmente transformadoras de estructuras distributivas y previas al proceso de industrialización sustitutiva que emergió en la década de los años treinta. El estudio particular de estos fenómenos se justifica por su incidencia en los perfiles distributivos de la sociedad global.

En primer término, el crecimiento urbano (fuertemente estimulado en ciertas experiencias primario-exportadoras) no puede interpretarse simplemente como una repercusión directa de los procesos originados en el complejo exportador. En relación con este primer aspecto es necesario investigar ciertas repercusiones indirectas que crearon los requisitos mínimos para esta expansión.

En segundo lugar, se reconoce a la expansión urbana una capacidad diversificadora en la esfera de la producción que opera no de esos centros alcanza un tamaño crítico: mínimo de población. En efecto, las necesidades sociales derivadas de esas aglomeraciones exigen una diversificación paralela de la producción consiguiente influyen en la estructura ocupacional y de ingresos.

Los procesos productivos que se estructuran en respuesta a esas necesidades generan gran cantidad de empleos en las industrias tradicionales, la intermediación al menudeo y al por mayor, los servicios públicos, los servicios personales calificados y no calificados, etcétera. En consecuencia, se producen transformaciones tanto en el tipo de relaciones de trabajo predominante en el país como en los grados y las modalidades de división del trabajo social. Ambos aspectos repercuten en la estratificación distributiva. Así, desde un punto de vista global se percibe un fuerte incremento de los grupos que ofrecen su capacidad de trabajo en condiciones de plena libertad jurídica a cambio de un sueldo o un salario, en diversos mercados laborales urbanos. La contrapartida necesaria de este fenómeno se encuentra en el surgi-

³⁸ Comentando informaciones del año 1962, un estudio de la CEARL observa: "... el 50% más pobre de la población recibe una proporción muy baja del ingreso: apenas 14.3%. Esta proporción es la menor entre todos los países de la región para los cuales se cuenta con este tipo de antecedentes. Se configura así una de las características más peculiares de la distribución del ingreso en Venezuela, a saber, las diferencias entre el 50% más pobre y el resto de la población. El ingreso medio por habitante en la mitad más pobre de la población no alcanza a los 150 dólares y es apenas la sexta parte de los ingresos medios del 50% de la población con ingresos más altos". CEARL, *Tendencias y estructuras de la economía de Venezuela en el último decenio*, B/CN.12/930, 7 de julio de 1972, p. 25.

miento de grupos relativamente más reducidos en número, con efectivo control sobre los recursos productivos de bienes y servicios, que perciben los excedentes de dicha gestión productiva tanto en virtud de su función empresarial como de sus derechos sobre los activos utilizados. Sin embargo, esta dicotomía fundamental solamente permite una primera aproximación global que no es suficiente para explicar la diferenciación social generada por la expansión urbana.

Desde un ángulo más funcional, deben incluirse todos aquellos pequeños empresarios y trabajadores por cuenta propia, que no tienen la categoría de empleadores, pues sus disponibilidades de capital sólo alcanzan para emplear la fuerza de trabajo del propio titular y a lo sumo de algunos familiares. Asimismo, en las grandes empresas privadas comerciales e industriales se produce una creciente especialización de funciones que contribuye a diferenciar en los estratos de ingresos una gama de capas medias y medias altas, que también son alimentadas por las diferentes jerarquías burocráticas del sector público. Esta diferenciación cualitativa de funciones repercute en la estratificación de ingresos, transformando el perfil distributivo y elevando considerablemente los niveles mínimos de subsistencia en comparación con los imperantes en la economía global.

De todo este cúmulo de actividades económicas sobresale la expansión de la industria manufacturera como núcleo dinamizador básico capaz de impulsar un conjunto de actividades complementarias de carácter público y privado. En los casos que aquí se analizarán, la expansión industrial adquirió un carácter marcadamente incorporador, tanto por el predominio relativo de los productos de consumo masivo (al alcance de los niveles salariales de subsistencia urbana) como por los niveles relativamente bajos de densidad de capital utilizados en la producción de dichos rubros.¹

La capacidad diversificadora comprende también a la industria de mayor escala, emanada directamente del complejo exportador (frigoríficos, ingenios, plantas procesadoras de minerales, etcétera), así como los servicios básicos, comerciales y financieros, estimulados por el complejo. Sin embargo, en materia distributiva es necesario insistir en la preminencia de la expansión urbana como foco autónomo de gran capacidad transformadora. Esta capacidad se asocia principalmente al tamaño absoluto que logran alcanzar los principales conglomerados. Pero tanto o más importante en materia distributiva es el grado de urbanización alcanzado por la sociedad global en donde se verifican estos procesos.

Efectivamente, la capacidad transformadora de la estructura distributiva que correspondería al desarrollo urbano será dife-

¹ La industrialización mexicana durante la fase del porfiriato presento, sin embargo, densidades de capital relativamente altas en ciertos rubros.

rente según la proporción de población total incorporada al proceso, como se comprueba al analizar las repercusiones distributivas en la sociedad global de dos procesos generadores de una gran expansión urbana, como la experiencia cafetalera del Brasil y la agropecuaria de la Argentina, circunstancia fácilmente explicable si recordamos que ya en 1941 más de 40 % de la población argentina habitaba en centros urbanos, proporción que el Brasil sólo alcanzó a comienzos del decenio de los años sesenta.

Estas consideraciones constituyen un marco referencial en que se inscribe una interpretación más detallada de los factores que originaron esa expansión urbana, así como un análisis de las modalidades que presentó la expansión industrial alcanzada y sus eventuales repercusiones distributivas.

II. CONDICIONES BÁSICAS PARA EL CRECIMIENTO URBANO EN LAS ECONOMÍAS EXPORTADORAS

En la expansión de la actividad exportadora de las economías latinoamericanas la difusión espacial, la diversificación de la producción y las transformaciones socioeconómicas que en verdad se producen en la sociedad global, variaron notablemente según los casos.

Al comparar la capacidad transformadora de los complejos exportadores en diferentes experiencias históricas, sobresale notablemente el particular dinamismo de los cambios socioeconómicos ocurridos en ciertos países del Cono Sur, particularmente la Argentina, el Uruguay, el Brasil y Chile, a los que debe agregarse México en el hemisferio norte.

Ya se indicó que la expansión de la actividad exportadora en los países de este grupo fue acompañada por una diversificación apreciable de las formas productivas (con especial referencia a la industria manufacturera) y un significativo crecimiento urbano. Ambos factores influyeron conjuntamente para inducir fuertes cambios en la estructura ocupacional, estimulando el surgimiento de capas medias e incrementando —aunque en medida menor— el peso relativo del proletariado industrial en zonas urbanas.

Estas mutaciones sociales llegaron incluso a modificar el espectro de las fuerzas políticas, transformando los grados y las modalidades de acceso a los mecanismos de participación, decisión y poder. Las transformaciones de la estructura distributiva expresan el cambio cualitativo que significa ese despliegue de nuevas fuerzas y relaciones sociales a que hemos aludido.

En este punto es interesante señalar algunos mecanismos básicos en virtud de los cuales la expansión del sector exportador llegó a promover procesos de urbanización en determinadas experiencias primario-exportadoras, dejando para el próximo pun-

to el análisis de sus repercusiones en la diversificación de la producción.

Es conocida la estrecha interdependencia que existe entre los procesos de industrialización y urbanización. El fenómeno urbano constituye, por un lado, una condición, y por el otro una expresión socioespacial de la mencionada diversificación, que incluye no sólo bienes sino también servicios (personales, de intermediación, administrativos, etcétera). A causa de la división del trabajo resultante surgen nuevas clases, "subclases" y estratos, que reestructuran el cuerpo social preexistente.

Estas nuevas formas de producción tienen un carácter predominantemente no agropecuario, por lo que los agentes sociales que interactúan dentro de ellas están liberados de la necesidad de participar directamente en labores agropecuarias que les aseguren la provisión de sus medios básicos de vida. La disociación física con respecto a este tipo de tareas agropecuarias facultaría a estos contingentes humanos para concentrarse espacialmente.

La aplicación de este marco conceptual al caso que nos ocupa trata de explicar el origen, tanto social como espacial, de los contingentes humanos que poblaron los nuevos núcleos urbanos e impulsaron los procesos de diversificación a que aludimos.

Se comprueba la fuerza de ciertas actividades exportadoras para movilizar durante su fase formativa esos contingentes, ya sea por la disolución de antiguas relaciones sociales y formas productivas en las sociedades donde se instalan (casos de México y, en menor medida, de Chile y el Brasil) o por la atracción de vastas masas humanas desde el exterior (casos de la Argentina, el Uruguay, el Brasil y, en menor medida, Chile). Estos desplazamientos demográficos constituyen una primera condición para desencadenar las transformaciones socioeconómicas precisadas. En el caso de las migraciones desde Europa las condiciones sociales imperantes en el punto de origen permitían el ejercicio de esa opción autónoma e implicaban una mayor aptitud para buscar (e incluso generar) oportunidades económicas nuevas. Así, en la economía cafetalera brasileña la fuerza de trabajo de origen europeo contribuyó, junto a la población esclava recientemente liberada, a satisfacer la demanda de fuerza de trabajo. Sin embargo, su mayor nivel de autonomía y capacidad de decisión permitieron a la población europea un grado de movilidad social y geográfica muy superior a la del otro grupo.²

² En relación con este punto observa Furtado: "El inmigrante europeo, exigente y ayudado por su gobierno, llegaba a la plantación de café con todos los gastos pagados, residencia garantizada y gastos de manutención asegurados hasta la primera cosecha. Al final del año estaba buscando otra hacienda en la cual le ofreciesen alguna ventaja", y más adelante agrega: "La situación favorable desde el punto de vista de las oportunidades de trabajo, que existía en la región cafetalera, valió a los antiguos esclavos liberados salarios relativamente elevados. En efecto, todo indica que en la región del café la abolición provocó efectivamente una redistribución del in-

En el caso de Chile la incorporación misma de los territorios del norte, donde se asentaba la riqueza salitrera, requirió una masiva movilización de población rural oriunda básicamente de la zona central. Esta movilización, fundada principalmente en las exigencias de los conflictos bélicos que afectaron al país (particularmente la Guerra del Pacífico) significó para un sector importante de esta población la disolución de los vínculos que lo ligaban a la institución del ingulimaie.³

En cuanto a México, el proceso revolucionario supone, ante todo, la ruptura violenta de los antiguos métodos tradicionales de relaciones laborales en las zonas rurales y la libertad de una población flotante que terminará concentrándose en las ciudades.⁴

La característica común a todas las experiencias señaladas es que al proceso formativo del complejo exportador acompaña una población disponible, que al no incorporarse a dichas actividades busca ocupación en actividades no agropecuarias.

Además, también es necesario explicar el origen de los excedentes agropecuarios que posibilitan el abastecimiento de bienes de consumo esencial requeridos por la población urbana. En efecto, la existencia o el surgimiento paralelo de estos excedentes agropecuarios constituye una segunda condición de la concentración urbana. Esta condición también se cumplió en las mencionadas experiencias. Así, en el caso rioplatense, aseguraba ese

grosso en favor de la mano de obra. Sin embargo, esa mejora en la remuneración real del trabajo parece haber tenido efectos más negativos que positivos sobre la utilización de los factores. Para captar bien ese aspecto de la cuestión es necesario tener en cuenta algunos rasgos sociales más amplios de la esclavitud. El hombre formado dentro de ese sistema social está totalmente desprovisto de capacidades para responder a los estímulos económicos." Celso Furtado, *Formación económica del Brasil*, op. cit., págs. 140 ss.

³ "Hay un hecho histórico que nos muestra el momento en que esa masa flotante ha aparecido. Todos conocen las dificultades con que tropezó el reclutamiento de los seis mil hombres que formaron la expedición al Perú del año 39. Era necesario echar mano de medidas violentas para separar el ingulima de su hogar y de su siembra. Cuarenta años después en 1879, las banderas de enganche recogían todos los voluntarios que habían recibido orden de enrolar, y sin esfuerzo más de cien mil hombres han pasado por las filas del ejército... Esa masa enorme y peligrosa ha salido del rancho del ingulima..." Augusto Orrego Luco, artículo publicado en 1884 en un diario de Valparaíso y reproducido en la recopilación de Hernán Godoy, *Estructura social de Chile*, Editorial Universitaria, Santiago, 1971, p. 224.

⁴ "En contraste con el decenio 1900-1910, el movimiento revolucionario desencadenó una serie de fuerzas que permitieron y fomentaron la movilización de volúmenes importantes de población del campo a las escasas ciudades que brindaban seguridad a las personas y a los bienes. De esta manera la ciudad de México se constituyó en el principal centro de refugio de la posibilidad campesina y especialmente de la preventiva de ciudades de menor tamaño que miró hacia la capital." *Dinámica de la población de México*, El Colegio de México, México, 1970, p. 123.

abastecimiento la naturaleza misma de los productos de clima templado que se exportaban.

Por otro lado, el crecimiento de la oferta agropecuaria chilena se logró no sólo mediante incrementos en la productividad agraria del valle central sino también por la expansión de su oferta desde los fértiles valles del sur.

En el Brasil también se generó una paralela dinamización de la oferta agropecuaria proveniente tanto de la propia región cafetalera como de los territorios del sur, igualmente colonizados con fuerza de trabajo libre.

En cambio, la expansión urbana en México coincidió con una disminución absoluta en la oferta de bienes alimenticios básicos, especialmente maíz, que debió satisfacerse con importaciones. La experiencia mexicana resulta particularmente interesante, porque el desequilibrio entre la oferta y la demanda alimentarias se resuelve inicialmente por la vía del comercio exterior⁶ y posteriormente con importantes y sostenidos incrementos en la productividad agropecuaria.

Finalmente, otra condición de esa expansión urbana digna de señalarse es que el excedente agropecuario pueda satisfacer las crecientes necesidades urbanas, y que con tal fin adquiriera el carácter de mercancía y circule como objeto de cambio en el seno de mercados nacionales relativamente unificados. Esta condición supone la existencia de productores agrarios que trabajen para el mercado urbano y de toda una infraestructura de servicios que permita esta circulación.

También este requisito se cumplió en los casos antes citados, en que los bienes agropecuarios enlazaron territorios geográficamente distanciados (Chile y el Brasil) o constituyeron los principales rubros exportables (la Argentina, el Uruguay) o, por el contrario, se obtuvieron mediante importaciones que circularon hacia los mencionados mercados urbanos de demanda (México).

El cumplimiento de estas condiciones mínimas posibilitó que surgieran centros urbanos menores y la expansión de otros núcleos preexistentes de gran magnitud numérica absoluta. Es precisamente en estas ciudades donde se concentrará la mayor diversificación de la producción por el lado de la oferta, respondiendo a las modalidades urbanas de consumo que no sólo incrementaron la variedad sino también la masa total de bienes

⁶ Con las reservas que merecen las cifras estadísticas de 1909 a 1923, a grandes rasgos puede decirse que los volúmenes cosechados de maíz a partir del promedio de 1909-1913 van decreciendo hasta las producciones medias del quinquenio 1934-1938." Joaquín Laredo Govortúa, "Producción y productividad agrícolas", México, *circunventa años de revolución*, op. cit., tomo I, p. 121.

⁷ Así, la importación de alimentos y bebidas fue en 1910 el 3.2% del valor total importado. En términos absolutos durante 1910-1911, se importaron aproximadamente 230 mil toneladas de maíz. Datos tomados de Héctor Hernández Cervantes, "El comercio exterior", México... op. cit., tomo I, pp. 485 y 487.

demandados. Sin embargo, este foco paralelo, que nace como "subproducto" de la expansión del complejo exportador, no impide que éste conserve su carácter de polo económico dominante, capaz de orientar el desarrollo de los procesos referidos y circunscribir el alcance de sus efectos.

Las modalidades de organización adoptadas por otras experiencias exportadoras no tuvieron el mismo poder para cambiar antiguas relaciones sociales ni esa capacidad para atraer fuertes contingentes migratorios internacionales. Tampoco se realizaron en los casos restantes las radicales transformaciones en la estructura agraria capaces de generar un excedente agropecuario que alimentara la expansión urbana.

Por el contrario, en ellas las zonas de radicación del complejo exportador albergaban poblaciones preexistentes relativamente importantes, fuertemente influidas por relaciones sociales y formas institucionales de carácter tradicional.

La continuidad temporal de estas modalidades no experimentó rupturas violentas (al estilo mexicano) y desalentó las migraciones internacionales (que prefirieron como punto de destino los grandes territorios inexplorados). Por este motivo no fue muy numerosa la población rural desarraigada y sin ligazones específicas con zonas determinadas. La importancia relativa de las economías de subsistencia, ligadas a las formas señoriales de adscripción laboral, fue la causa de que la población continuara sometida a estas modalidades arcaicas de organización. En consecuencia, en estos casos no se dieron las condiciones mínimas requeridas para que surgiera en zonas urbanas un "foco diversificador inducido" que estimulara la industrialización.

Hasta aquí se han descrito las condiciones materiales mínimas que requiere un crecimiento urbano relativamente intenso, como el que acompañó a las anteriores experiencias exportadoras. Esta enumeración no subestima las repercusiones directas de la expansión exportadora en sí misma. Sin embargo, esas repercusiones parecen haber incidido de manera más clara en los procesos de diversificación de la producción que en la formación misma de grandes centros urbanos o su rápido crecimiento. En todo caso, la expansión del sector exportador del primer grupo de países estimuló directamente la formación de centros urbanos medianos y pequeños (ciudades mineras, pequeños poblados en los puntos intermedios de las líneas ferroviarias, etcétera).

Pero el factor determinante de la magnitud y el ritmo del crecimiento urbano parece haber sido el tamaño absoluto y el rápido ritmo de crecimiento de la población desarraigada (surgida en la etapa formativa de las mencionadas economías) que terminó radicándose en los principales centros urbanos. En torno de esta expansión urbana es interesante considerar algunos antecedentes referidos a los países de más temprana industrialización que han sido citados.

En este sentido, el Brasil y la Argentina presentaron un ritmo explosivo de crecimiento urbano (claramente determinado por la fuerte inmigración europea), que contrastó con el dinamismo relativamente menos intenso de aquellos otros países cuya actividad económica descansó básicamente en la explotación de productos minerales y cuyo crecimiento urbano se nutrió en mayor grado con migraciones interiores (Chile y México).

En los países del primer grupo el principal centro urbano estimulado queda en el campo de influencia espacial directa del complejo exportador (São Paulo, Buenos Aires), lo que no sucede con tanta claridad en los países del segundo grupo, donde sólo surgen centros urbanos menores en el campo de influencia directa del complejo exportador (Chile), o éste se halla disperso en múltiples puntos del país, lo que impide establecer referencias claras al respecto (México).

En la Argentina, durante el periodo 1880-1914 las ciudades de Buenos Aires y Rosario crecieron a una tasa del 5 %, totalizando en el último año 1.5 millones y 300 mil habitantes respectivamente, de los cuales más del 50 % eran de origen extranjero. También se produjo la expansión o el surgimiento de otras ciudades de la zona del litoral, como Santa Fe y La Plata.⁷

Así, la población disponible a raíz del fuerte proceso migratorio estimuló el crecimiento de las ciudades gracias al importante excedente agropecuario de la zona del litoral. La integración espacial de tan vasto territorio se logró con el trazado de las redes ferroviarias, que también constituyen el principal elemento de integración económica en el campo de influencia del complejo exportador, y favorecen la proliferación de centros urbanos menores sin grandes perspectivas de progreso autónomo.⁸

También en el Brasil, durante el periodo 1872-1920 la ciudad de São Paulo aumenta aproximadamente su población desde 31 mil hasta 580 mil habitantes, lo que equivale a una tasa de crecimiento superior al 6 %. Más al sur, Porto Alegre se expande con un

⁷ "En 1914 aparte de los puertos y centros adyacentes a Buenos Aires y alrededores, las pampas sólo podían enorgullecerse de tres ciudades en la categoría de los veinte a treinta mil habitantes: Chivilcoy, Junín y Pergamino, todas en la provincia de Buenos Aires. Los núcleos mayores de población en la provincia de Santa Fe, después de Rosario y de la ciudad de Santa Fe, eran Casilda, Cañada de Gómez y Rafaela que contaban cada una con algo menos de diez mil habitantes." James Scobie, "Una revolución agrícola en la Argentina," *Desarrollo económico*, Buenos Aires, abril-septiembre de 1962, vol. 3, p. 129.

⁸ "El pueblo rural término medio tenía una población entre dos y seis mil habitantes; una calle principal sin pavimentar, una plaza pelada, unos pocos negocios, algunas manzanas de casas de adobe o de ladrillos de barro, estando las más presuntuosas revocadas o blanqueadas por tierra; a veces una iglesia, una escuela, algunos cobertizos de almacenaje y una estación ferroviaria..." El pueblo era esencialmente un pequeño núcleo reunido para atender a las necesidades más elementales de la Argentina rural y para destacar la riqueza del suelo lo más rápidamente posible hacia la costa." James Scobie, *Ibid.*, p. 130.

ritmo de 3 % anual, pasando durante el mismo periodo de 44 mil a 180 mil habitantes. La zona de Rio Grande do Sul estaba fundamentalmente poblada por colonias europeas, cuya organización productiva no había dado lugar a relaciones laborales de corte precapitalista.⁹

Resulta significativo observar que en el norte la ciudad de Recife incrementa aproximadamente su población de 116 500 a 239 mil, lo que equivale a una tasa del 1.5 % anual. Este ritmo contrasta nitidamente con el de las ciudades que se encontraban bajo la influencia directa o indirecta de la expansión exportadora cafetatera.

En el caso de Chile el efecto migratorio internacional fue más moderado (130 mil personas) entre 1854 y 1930. Y en el campo de influencia directa de la expansión del sector exportador surgieron centros urbanos menores, como Iquique, que en el periodo 1885-1920 creció a una tasa de 2.6 %, totalizando cerca de 37 500 habitantes en este último año. En el núcleo central continúa el crecimiento de Valparaiso (puerto exportador durante el auge cerealero) a una tasa anual del 1.6 % durante el mismo periodo, alcanzando alrededor de 180 mil habitantes en 1920.

Si bien en el sur se perfila la importancia de la ciudad de Concepción, que crece a un ritmo del 2.8 % anual durante el mencionado periodo, Santiago se consolida como el centro urbano de mayor atracción al pasar de 189 mil a 507 mil habitantes con un crecimiento porcentual del 2.9 % al año. Estas dos ciudades, que presentan el mayor ritmo de crecimiento, están precisamente en las zonas donde el excedente agrícola se expande con mayor vigor.¹⁰

La expansión urbana de México durante el primer decenio del periodo revolucionario se concentró, como ya hemos observado,

⁹ "En Rio Grande do Sul le cupo al sector pecuario el impulso dinámico, a través de sus exportaciones para el mercado interno del país. Esas exportaciones —particularmente las de charqui, que llegaron a constituir la mitad de las ventas totales del Estado para los mercados interno y externo, a fines del siglo pasado— reintegraron la pecuaria riograndense a la economía brasileña. La región de las colonias se benefició de la expansión del mercado interno, ya fuera directamente, colocando algunos productos de calidad, como el vino y la mancha de cerdo, o ya fuera indirectamente, a través de la expansión urbana del estado, cuya posibilidad se debió al aumento de productividad del sector pecuario." Furtado, *Formación económica del Brasil*, op. cit., pp. 151-152.

¹⁰ "La producción de trigo en el núcleo central aumentó entre 1860 y 1908 a una tasa promedio anual del 1.9 % y alcanza la cúspide alrededor de 1880. Pero el cambio en la agricultura de esta región se debió principalmente al aumento de la producción de bienes tales como frutas, vinos y legumbres. La producción vitícola de la región central subió... (a) una tasa del 4.7 %" (en el periodo 1862-1914). "En las regiones de Concepción, la frontera y los lagos, hubo un aumento espectacular de la producción, triguera de 132 mil quintales métricos, en 1860, a 2 203 000 quintales métricos en 1908 a una tasa anual de 6 %," Carlos Hurtado, *Concentración de población y desarrollo económico*, Universidad de Chile, Santiago, 1966, página 173.

en la ciudad de México, que creciendo a una tasa anual del 3.2 % pasó de 471 mil habitantes en 1910 a 662 mil en 1921.¹¹ Durante el mismo periodo la ciudad de Guadalajara pasó de 119 mil a 143 mil con una tasa de aumento del 1.7 %. Monterrey lo hizo de 88 mil a 134 mil con un ritmo anual del 3.9. Puebla fue la otra ciudad que durante ese periodo superó los 100 mil habitantes pasando de 96 mil a 115 mil, con una tasa del 1.6 por año.¹² Así, en la década analizada las ciudades de México y Monterrey crecieron a un ritmo bastante superior al promedio, destacándose netamente la primera por la magnitud absoluta de su crecimiento.

En lo que atañe a la localización geográfica de las ciudades mencionadas no parece existir ninguna relación clara e inmediata entre su importancia y ritmo de crecimiento y las modalidades de expansión de la actividad exportadora. Con la sola excepción de Monterrey, las demás ciudades mencionadas se encuentran en la zona central que ha sido, ya desde la época precolombina, la principal zona poblada del país. Monterrey está en el norte, sobre la ruta recorrida por la vía férrea que una a México con los Estados Unidos, localización que puede haber influido para convertirla en un importante centro industrial.

III. LA DIVERSIFICACIÓN DE LA PRODUCCIÓN EN LAS ECONOMÍAS EXPORTADORAS Y SUS REPERCUSIONES EN LA ESTRUCTURA DISTRIBUTIVA

Se ha indicado que el fenómeno urbano constituye por un lado una condición y, por otro, una expresión socio-espacial de la diversificación creciente de la producción y de la diferenciación social que la acompaña. Asimismo, ya se señaló que durante la etapa primario-exportadora de los países latinoamericanos donde la diversificación de la producción alcanzó mayor vigor, el crecimiento urbano se basó en fuerzas y procesos específicos (existencia de una población desarraigada y de un excedente agrícola comercializable) que desbordaron los límites de la actividad exportadora propiamente dicha.

En consecuencia, puede ser conveniente distinguir, al menos como arbitrio analítico, un foco diversificador dominante, originado por la existencia del complejo exportador que en ciertas experiencias amplió sus efectos transformadores merced al surgimiento paralelo de un foco diversificador inducido por procesos de urbanización simultáneos.

¹¹ Sin embargo, la revolución solamente intensificó un proceso migratorio rural-urbano que se estaba realizando desde la época del porfiriato.

¹² Datos tomados de *Dinámica de la población de México*, op. cit., cuadros V-12. Las magnitudes se han redondeado en el millar. Las tasas anuales a que se alude son el promedio del periodo considerado.

La capacidad diversificadora del complejo exportador o foco dominante se da fundamentalmente por el lado de la demanda, tanto en insumos y equipos exigidos directamente por las formas productivas del complejo exportador como en bienes de consumo requeridos por la población ocupada en el complejo. Desde este ángulo, la acción diversificadora efectivamente lograda dependerá de la naturaleza y la magnitud de los medios productivos y los bienes de consumo necesarios.

Dadas las condiciones estructurales propias de una economía exportadora, cuanto mayor sea la complejidad técnica de los medios productivos requeridos por el complejo exportador menor será la capacidad del sistema económico para ofrecerlos, y por consiguiente mayor será la filtración de estas repercusiones hacia el exterior bajo la forma de equipos e insumos importados.

Asimismo, cuanto menor sea el volumen de fuerza de trabajo directamente absorbido por el complejo exportador menor será la capacidad diversificadora en las actividades productoras de medios de vida inducida por esta demanda adicional. Puede ser conveniente insistir en que no sólo es el volumen de fuerza de trabajo lo que importa, sino también la magnitud de sus ingresos monetarios y las modalidades de consumo que a ellos se asocian.

Además, la capacidad diversificadora del complejo exportador por el lado de la oferta dependerá de la naturaleza misma del producto exportable y de las posibilidades de su utilización interna, ya sea como insumo de otras industrias ajenas al complejo exportador propiamente dicho, o como bien de consumo reclamado por la demanda interna.

Planteadas así las principales repercusiones directas del "foco diversificador dominante", se deben agregar todas las repercusiones indirectas¹³ surgidas por mediación del "foco diversificador inducido" que se origina en los centros urbanos. También aquí es necesario distinguir entre las repercusiones derivadas de la demanda y la capacidad del propio "foco diversificador inducido" para generar desde el lado de la oferta los bienes y servicios respectivos.

En lo que atañe al primer aspecto, la gran masa de migrantes hacia las ciudades crea una demanda de bienes de consumo propios de la "canasta de subsistencia urbana". Las condiciones materiales inherentes a la vida urbana exigen que los bienes componentes de la mencionada canasta adquieran carácter mercantil.

A diferencia de lo que acontece en la vida rural, la capacidad de trabajo de gran parte de la población urbana se ofrece en diferentes mercados laborales a cambio de un sueldo o un salario y a través de esta compensación monetaria estos grupos se

¹³ Esta distinción entre repercusiones directas e indirectas indica implícitamente que la fuente original de todas las repercusiones radica en última instancia en la fuerza transformadora del complejo exportador.